

# Formalización de la economía esmeraldera. Entre la tradición y los caminos del mercado global de minerales

El pasado mes de agosto fueron pedidos en extradición cuatro patrones esmeralderos y un exalcalde del municipio boyacense de Coper acusados de narcotráfico (El Tiempo, 2017). La noticia vuelve a poner en discusión la economía esmeraldera, una economía que no ha estado en el centro de los crecientes estudios sobre minería en el país.

Por: Vladimir Caraballo Acuña\*

A pesar de que esta economía comparte características importantes con otras economías de minerales como el petróleo, el oro o el carbón, existen también diferencias claras que, paradójicamente, la han mantenido fuera de foco: una tradición representada en patronazgos locales e intensos períodos de violencia; una extracción que pasó, desde los noventa, de hacerse a cielo abierto a hacerse por túneles; la ausencia de grandes multinacionales mineras; y la ausencia generalizada de los actores tradicionales del conflicto armado<sup>2</sup>. Ni las organizaciones no gubernamentales ni la academia —por no decir, el Estado colombiano— se han tomado la economía esmeraldera tan en serio como deberían haberlo hecho.

En este corto artículo quiero dar un paso en una orientación contraria; particularmente hablo de las particularidades del proceso de formalización minera para el caso esmeraldero, describo la reciente conformación del Grupo Muzo —empresa con capital estadounidense dedicada a la extracción, procesamiento y exportación de las esmeraldas— y doy algunos apuntes sobre temas que merecen mayor atención.



Foto por Alejandro Arango, licencia Creative Commons CC BY 2.0.



Foto por Alejandro Arango, licencia Creative Commons CC BY 2.0.

Antes de comenzar, sin embargo, vale la pena fijarse en los detalles, particularmente en uno de los múltiples cursos que puede tomar una esmeralda desde una mina en el occidente de Boyacá hasta su exportación. Sin estos detalles es imposible entender el momento actual de una economía que combina la suerte, la gemología, la malicia indígena, la violencia, los impuestos, el monopolio, el capital internacional y el Estado.

### El recorrido de una esmeralda

En el occidente de Boyacá hay minas administradas por empresas nacionales e internacionales. Algunas son grandes y tecnificadas, y otras son artesanales, hechas con pólvora casera y con precarios mecanismos de oxigenación e iluminación. Por los barrancos que rodean las minas más grandes y por el río que atraviesa la región suele ser arrojada la tierra sobrante de la excavación, una tierra que localmente llaman “tambre”, que suele arrastrar consigo esmeraldas de baja calidad y de la que, durante décadas, han vivido miles de gUAQUEROS.

Tradicionalmente, los mineros han recibido apenas la comida y las herramientas por parte de los llamados “planteros”, hombres de mayor capital económico que ponen “el plante” para excavar los túneles artesanales; mientras los primeros se comprometen a entregar las grandes producciones a los segundos, el permiso de robarse algunas

“

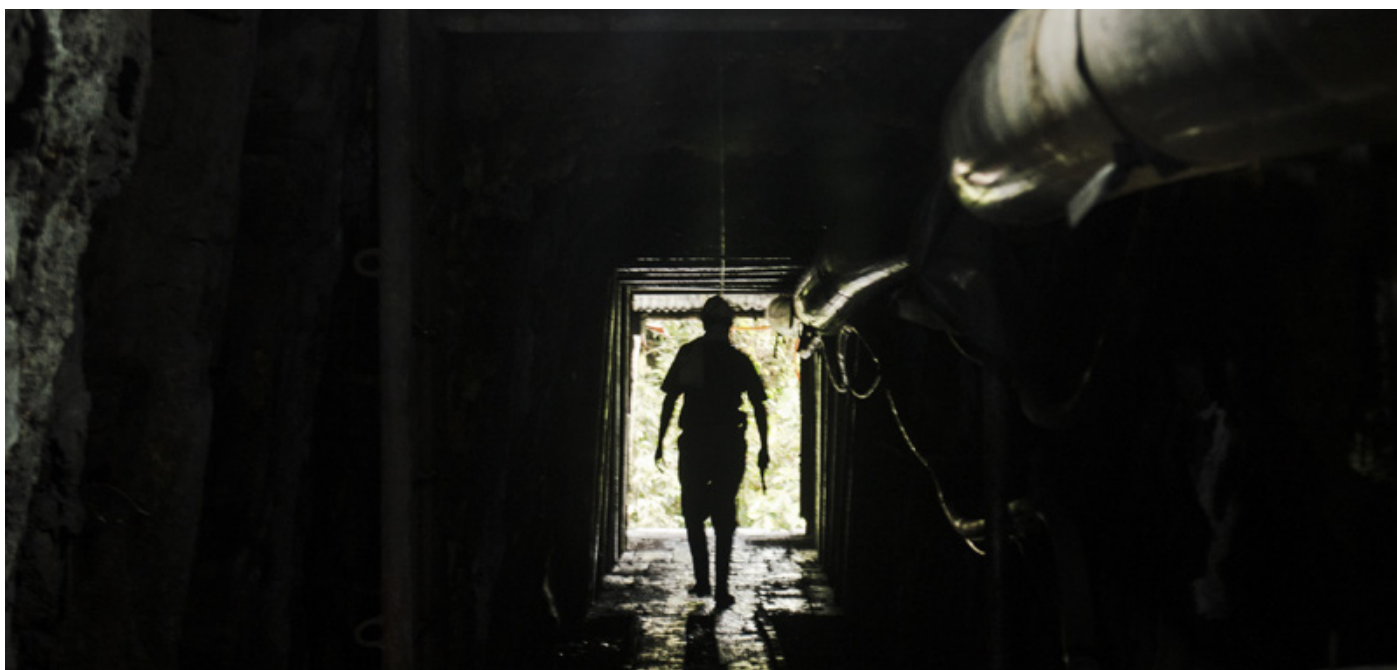
**Tradicionalmente, los mineros han recibido apenas la comida y las herramientas por parte de los llamados “planteros”, hombres de mayor capital económico que ponen “el plante”**

”

esmeraldas de los túneles es una especie de acuerdo tácito entre unos y otros. Por medio de este sistema, el patronazgo ha mantenido el poder de unas pocas familias y el sustento precario de cientos de mineros y gUAQUEROS: una

gran veta de desigualdad se ha extendido por décadas en la región.

Para entender de qué se trata esta compleja economía, imaginemos que uno de esos mineros tradicionales encuentra una esmeralda de 3 quilates en el túnel artesanal en el que trabaja con otros cuatro mineros —túnel al que localmente llaman “voladora”—. Los mineros van a venderla en la “playa” cerca de la mina, es decir, en la explanada de tierra, rodeada de tiendas de alimentos y de tabernas en donde se venden las esmeraldas de los mineros y los gUAQUEROS. La esmeralda es de un verde saturado, clarita —es decir, sin mucho mugre mineral por dentro— y tiene una buena forma que seguramente podrá ser aprovechada cuando la tallen. Los cuatro mineros deciden pedir 4 millones. Se la ofrecen a varios comerciantes de “la playa” y al final la negocian en 3 millones; el comerciante que la negocia, conocido de los mineros por haber sido del mismo bando durante las guerras verdes de los setenta y ochenta<sup>3</sup>, les firma un papel donde dice “debo 3 millones a *fulano de tal*”; se lleva la piedra



Mina de esmeraldas de José Buitrago. San Pablo de Borbur, Boyacá. Foto por Alejandra Pérez Alonso, licencia Creative Commons CC BY 2.0.

y promete estar en contacto para avisarles el momento en que la revenda en Chiquinquirá.

Dos días después el comerciante llama a uno de los mineros, le dice que ya la vendió y que se la pagarán en tres días; este comerciante ha vendido la piedra en \$3.200.000 a otro comerciante que decide llevársela a Bogotá junto con otras que ha conseguido, y en cuya garantía no ha dejado más que su palabra<sup>4</sup>. Los \$200.000 de diferencia constituyen la comisión de la intermediación, uno de los motores del comercio tradicional. Cuando la esmeralda llega a la Plaza del Rosario de Bogotá ha pasado por tres personas más y ya vale \$4.000.000, es decir, los \$3.000.000 iniciales más \$1.000.000 en las distintas comisiones.

En Bogotá, un nuevo comisionista —nombre que reciben aquellos que solo viven de intermediar y que no comercian con piedras propias— la lleva a una oficina en donde un joven amigo adinerado suele comprar esmeraldas para tallarlas y, nuevamente, vendérselas a un cliente gringo con quien trabaja hace cerca de siete años. El joven decide comprar la esmeralda por \$4.200.000, le paga en efectivo al comisionista, talla la piedra con forma redonda y la envía a

un laboratorio en el Emerald Trade Center para que la embellezcan con una resina natural.

Mientras la piedra es tallada y enviada al laboratorio, los \$4.200.000 comienzan a transitar el camino inverso al recorrido por la esmeralda hasta que, reducidos a los \$3.000.000 iniciales, llegan a los cuatro mineros; en sus manos la esmeralda vendida se convierte ahora en mercado para sus familias, en cerveza y en aguardiente.

Para entonces la piedra ya ha salido del laboratorio, el joven adinerado la ha recogido y le ha tomado una foto para enviarla a sus clientes en Estados Unidos. Unos días después, los gringos han aceptado comprarla en \$7.000.000. Dos días después, vía correo certificado, la esmeralda ha viajado hasta Tucson donde comienza a ser montada en un anillo de oro para luego ser puesta en una joyería de Manhattan administrada por una joven joyera colombiana.

### **Tradición, formalización minera y comercio global de esmeraldas**

Este es uno de los muchos posibles recorridos que puede hacer una esmeralda una vez sale de las minas. Es usual

que se maneje solamente dinero en efectivo, que no se firmen papeles, que las transacciones se hagan siempre entre conocidos, que el regateo sea la única forma para establecer el precio, que este precio aumente mientras la esmeralda se aleja de la región, que los pagos no sean inmediatos y, ante todo, que las esmeraldas crucen por muchas manos.

Desde hace unos años este recorrido ejemplar ha comenzado a enfrentar dos retos importantes, cuyo antecedente es la transición de extracción a cielo abierto a extracción por túneles en los años 80 —una transición que implicó menos tambre y, en consecuencia, menos esmeraldas en circulación—: la formalización minera y la formación del Grupo Muzo. Ambos aspectos constituyen un intento por encarrilar la economía esmeraldera colombiana en los caminos de la transparencia, la trazabilidad y la fiscalización<sup>5</sup>. De un lado, la formalización minera ha desplegado distintos mecanismos legales para controlar todo el circuito de las piedras: su origen —a través del “Certificado de Origen”—, quién las compra y quién las vende —a través del “Registro Único de Comercio de Minerales”—, cuánto compran o cuánto venden los involucrados



—a través de los topes establecidos para el comercio— y la capacidad económica de cada uno de ellos —a través de la medición de indicadores como la “Cobertura de inversión” o el “Índice de liquidez”—.

Según la legislación, una transacción como la aquí narrada no sería legal. La formalización exige que todos estén registrados ante el Estado para garantizar la contabilidad del negocio y el pago correspondiente de impuestos cuando sea el caso. La gran mayoría de mineros, comerciantes, comisionistas, talladores, químicos, joyeros, ha preferido mantenerse al margen de la legislación, cuando no oponerse directamente a ella como ha sucedido en un par de ocasiones en Bogotá (El País, 2017; Vega, 2015).

Frente a ello, el Estado colombiano ha realizado diversas campañas de capacitación, estudios de diagnóstico de la población y ha abierto diversas vías de comunicación con el gremio. Algunos sectores —a veces representados por jóvenes con formación profesional y que buscan distanciarse de lo que ven como las viejas formas de negociar— han decidido acoplarse parcialmente a las nuevas medidas, aunque sin abandonar del todo la vieja forma de hacer las cosas en la que ellos mismos aprendieron el negocio. Como siempre, la población se mueve entre cumplir los lineamientos y acomodarlos según circunstancias concretas: el lugar donde se comercie, el tipo de esmeraldas que se comercie, y con quién se comercie. Más que de una oposición pura entre tradición y formalización, se trata de cómo personas concretas, en transacciones concretas, hacen uso de una y de otra.

El segundo aspecto está también relacionado con el comercio global. Desde el 2013 el Grupo Muzo se hizo cargo de la administración de la mina Puerto Arturo, ubicada en Muzo, una de las más importantes del mundo. La venta de las acciones fue impulsada por uno de los socios de entonces, Víctor Carranza, antes de su muerte, y desde allí la compañía ha querido transformar la extracción, el comercio, la talla y la exportación de las esmeraldas colombianas en clave global

“ Como siempre, la población se mueve entre cumplir los lineamientos y acomodarlos según circunstancias concretas: el lugar donde se comercie, el tipo de esmeraldas que se comercie, y con quién se comercie. Más que de una oposición pura entre tradición y formalización, se trata de cómo personas concretas, en transacciones concretas, hacen uso de una y de otra. ”

(Blanco, 2015; Pyle, 2016). El Grupo ha invertido miles de dólares en la tecnificación de la extracción, ofrece salarios y seguridad social a los mineros, ha implementado fuertes reglas de seguridad durante todo el circuito, ha contratado a talladores tradicionales del gremio y ha sido reconocida por el gobierno local y nacional como un buen agente empresarial<sup>6</sup>.

La mayoría de trabajadores está contenta pero la población insiste

en que viejos tratos entre población y patrones, particularmente la repartición del tambre, han sido ignorados por la compañía. La presencia del Grupo Muzo —o MTC como suele ser reconocido por la población<sup>7</sup>— ha dado lugar a varios enfrentamientos violentos entre la población y la seguridad de la compañía: unos pidiendo entrar a las minas, otros exigiendo el tambre, y la compañía plantada en la legalidad de su trabajo y en la exigencia de que el Estado garantice sus labores (RCN Radio, 2015; Revista Semana, 2015; Caracol Radio, 2016). Todo en el marco de los conflictos generados entre las técnicas específicas del comercio global de minerales y la tradición esmeraldera. En ello aparecen mineros, comerciantes, comisionistas, gemólogos, químicos y talladores.

Sin duda el lenguaje financiero, la contabilidad, los documentos y la bancarización, representan una transformación radical en una economía que siempre se ha basado —para bien o para mal— en la amistad y el parentesco, en la astucia al momento de negociar, en el dinero en efectivo, en el regateo como forma de fijar los precios y en los tratos entre patrones y pobladores. Todos los actores coinciden en que el tiempo de



Peña Blanca, San Pablo de Borbur, Boyacá. Foto por Alejandra Pérez Alonso, licencia Creative Commons CC BY 2.0.

bonanza que trajeron consigo las guerras verdes ha desaparecido; coinciden en que la formalización está espantando a muchos que lentamente van dejando el negocio, que nuevas formas de tallar, embellecer y comerciar las esmeraldas se hacen cada vez más necesarias y que, en términos generales, el negocio se va a ir cerrando cada vez más para dejar adentro solo a unos pocos.

Mientras tanto, en la avenida Jiménez del centro de Bogotá se siguen viendo imágenes de pobreza y vejez, y

en la región minera, en no pocas ocasiones, imágenes de verdadera miseria. Es evidente que se comienzan a vivir cambios en una de las economías más representativas del país. Es necesario reconocer las caras buenas y malas de las prácticas que impulsan la transparencia del negocio, la trazabilidad de las esmeraldas, las nuevas tecnologías de extracción y de talla. Mucho se ha escrito sobre las guerras verdes, algunas cosas sobre la violencia reciente (Baquero, 2017), pero poco sobre los detalles de

la extracción, del comercio, de la talla y del tratamiento de las esmeraldas; esos detalles merecen atención tanto de los oenegés como de los académicos y de los activistas sociales.

#### \*Vladimir Caraballo Acuña

Autor invitado. Sociólogo y Magíster en Estudios Culturales de la Universidad Nacional. Maestro en Antropología del Colegio de Michoacán y estudiante del doctorado en Antropología de la misma institución.

## Bibliografía

- Baquero, P.** (2017). *La nueva guerra verde*. Bogotá: Editorial Planeta.
- Blanco, M.** (2015). *MTC, regresa esperanza a industria verde*. Mundo Minero. Recuperado de <http://mundominero.com/mtc-regresa-esperanza-a-industria-verde/>
- Brazeal, B.** (2014). The history of emerald mining in Colombia: An examination of Spanish-language sources. *Extractive Industries and Society*, 1(2), 273-283.
- \_\_\_\_\_. (2016). Nostalgia for war and the paradox of peace in the Colombian emerald trade. *Extractive Industries and Society*, 3(2), 340-349.
- Caracol Radio.** (1º de diciembre de 2016). Un muerto y un herido en violento intento de invasión a una mina de esmeraldas en Muzo, Boyacá. Caracol Radio. Recuperado de [http://caracol.com.co/emisora/2016/12/01/tunja/1480627398\\_810778.html](http://caracol.com.co/emisora/2016/12/01/tunja/1480627398_810778.html)
- El Tiempo.** (11 de agosto de 2017). EE. UU. acusa de narcotráfico a 4 zares de es-

meraldas y a exalcalde. *Eltiempo.com*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/justicia/investigacion/ee-uu-acusa-a-zares-de-las-esmeraldas-y-a-un-ex-alcalde-de-narcotrafico-118606>

- Giraldo, J., & Cepeda, I.** (2012). Carranza: Alias El Patrón. Bogotá: Debate.
- El País.** (28 de abril de 2017). Esmeralderos protestan contra regulación minera del Gobierno de Santos. *Elpais.com*. Recuperado de <http://www.elpais.com.co/colombia/esmeralderos-protestan-contra-regulacion-minera-del-gobierno-de-santos.html>
- Páramo, C.** (2011). El corrido del minero: hombres y guacas en el occidente de Boyacá. *Maguaré*, 25(1), 25-109.
- Pyle, A.** (29 de marzo de 2016). From Muzo emerald mine, Colombia's "green fire" goes global. Changing an industry with a sometimes dark past. *The City Paper Bogota*. Recuperado de <http://thecitypaperbogota.com/features/colombias-green-fire-goes-global/12337>
- RCN Radio.** (23 de mayo 2015). Minería Texas Colombia se pronuncia sobre

la invasión de mina de esmeraldas en Boyacá. *RCN Radio*. Recuperado de <http://m.rcnradio.com/nacional/noticias/mineria-texas-colombia-se-pronuncia-sobre-invasion-de-mina-de-esmeraldas-en-boyaca>

- Revista Semana** (23 de mayo de 2015). Polémica tras la venta más grande de Carranza. *Revista Semana*. Recuperado de <http://www.semana.com/nacion/articulo/la-polemica-tras-la-venta-de-la-mina-mas-grande-de-carranza/428750-3#>
- Uribe, M.** (1992). *Limpiar la tierra. Guerra y poder entre esmeralderos*. Bogotá: Cinep.
- Vega, K.** (19 de febrero de 2015). Primera marcha del paro de pequeños y medianos mineros, ¿continuará? Desde Abajo. Recuperado de <https://www.desdeabajo.info/colombia/item/25888-primera-marcha-del-paro-de-pequenos-y-medianos-mineros-continuar.html><sup>8</sup>

## Notas

- A pesar de las múltiples acusaciones acerca de la relación entre los patrones, el narcotráfico y el paramilitarismo (El Tiempo, 2017; Giraldo & Cepeda, 2012), resulta dicente que, como en conversación informal me comentaba una funcionaria de la Defensoría del Pueblo, el occidente de Boyacá no es considerado zona de conflicto y por ello recibe poca atención de las instituciones dedicadas a ellas.
- Para un estado de la cuestión, ver: Brazeal, 2014, 2016.
- Sobre el papel de la palabra en la economía esmeraldera se puede ver Páramo, 2011 y Uribe, 1992.
- La transparencia como un discurso desplegado, como cura de la corrupción local, como mecanismo para construir sistemas de medición transnacionales y para luchar contra la influencia de poderes locales que opacarían prácticas transparentes; la trazabilidad, en el mismo sentido, orientada hacia el control y difusión de los pasos de la materia prima hasta convertirse en mercancía, buscando ofrecerle al cliente final las llamadas mercancías "libres de conflicto"; y la fiscalización, en concordancia con las anteriores aunque en escala nacional, referida al control estatal representado en el registro de la extracción y de la circulación, y en el correspondiente pago de impuestos.
- Recientemente la revista *Semana* ha dedicado un especial al momento actual de la economía esmeraldera, haciendo un énfasis especial en el rol del Grupo Muzo. Se puede leer en <http://www.semana.com/seccion/contenidos-editoriales/esmeraldas-historias-por-contar-/384>
- El Grupo Muzo está constituido por Minería Texas Colombia —encargada de la extracción—, Colombiano Texas Transformadora —encargada de la talla en la Zona Franca de Bogotá— y Muzo Internacional —encargada de la comercialización.